

EDITORIAL

Las consecuencias del insensible manejo de los recursos naturales, ocasionado por los millones de seres vivos que extraen desequilibradamente su sustento de la delgada capa terrestre, revelan que se debe acoger el conocimiento tácito de la dimensión ambiental para recuperar al menos en una parte, el equilibrio dinámico alterado. Como consecuencia de este vacío, constantemente surgen programas y proyectos tendientes a contribuir con la armonía medioambiental, para optimizar los factores socioeconómicos y propiciar mayor habitabilidad a los pueblos y en especial a los más pobres del planeta tierra, asfixiados de cierta forma por el empuje de un mal manejado desarrollo.

Es así, como los incontables procesos industriales que actualmente se emplean en la extracción y beneficio de los recursos naturales del planeta, ponen de presente que de forma sistemática, deben ir acoplados al conocimiento emanado en la comunidad científica, para lograr la eficiente aplicabilidad de unas reglas de juego que permitan proteger y restaurar la calidad ambiental.

Mirando hacia el pasado, el aprendizaje continuo del ser humano ha permitido avanzar en el perfeccionamiento de diversas técnicas, como refieren algunos artículos de esta publicación, donde se observan procesos que se iniciaron en el siglo XIX y con mayor conocimiento continúan en el siglo XXI, es el caso de la Biotecnología ambiental, que actualmente tiene un gran desarrollo incluso con el uso de la ingeniería genética, reciprocidad que está provocando controversia. Compatiblemente, diversas técnicas de ingeniería han acogido la biorremediación (bacterias, hongos y diversos vegetales), para aplicarla en la reducción de la contaminación del aire, en la depuración de sistemas acuáticos o terrestres (limpieza de suelos), en la estabilización de los drenajes ácidos de minería, eliminación o neutralización de metales pesados e incluso en la depuración de residuos nucleares.

Otro impacto ambiental que está trascendiendo en las últimas décadas y que atenta con la heredad de las naciones, es el deterioro de la piedra utilizada en la construcción del patrimonio arquitectónico. Científicamente se está documentado la aceleración de este detrimento en el último siglo, a causa del aumento de la contaminación atmosférica en las grandes urbes, consecuencia atribuida al elevado consumo de combustibles fósiles. La conservación de este mineral pétreo es un bien que se tiene la obligación de preservar para el resto de la humanidad y para las generaciones futuras como testimonio de la cultura de cada pueblo. Estos y otros temas son presentados en este volumen, al que se ha dado un énfasis especial en la parte ambiental.

Directora - Editora